

# Históricas Digital

Claudia Espejel Carbajal

“Caminos centenarios del altiplano  
michoacano a la tierra caliente”

p. 389-410

*Caminos y mercados de México*

Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón  
(coordinadoras)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas,

Instituto Nacional de Antropología e Historia.

2009

690 p.

(Serie Historia General, 23)

Ilustraciones, mapas

ISBN 978-607-02-0660-3

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 diciembre 2011

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/caminosymercados/mercados.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, D. F.

## CAMINOS CENTENARIOS DEL ALTIPLANO MICHOACANO A LA TIERRA CALIENTE

CLAUDIA ESPEJEL CARBAJAL  
Centro de Estudios Históricos  
El Colegio de Michoacán

### *Introducción*

Los caminos son construcciones que por su utilidad práctica difícilmente dejan de usarse por completo. El uso y la permanencia los van convirtiendo en rasgos ordinarios del paisaje, en algo casi natural, cuyo valor histórico muchas veces pasa desapercibido. La descripción de los caminos michoacanos que aquí presento tiene el propósito de ilustrar la variedad de fuentes que dan cuenta de ellos, desde restos materiales hasta relatos literarios pasando por mapas y documentos históricos diversos, para destacar la necesidad de estudiarlos de manera integral uniendo métodos arqueológicos, etnológicos e históricos y rescatando los aspectos económicos, técnicos, políticos, sociales y culturales que los caminos sintetizan. Es, más que nada, una invitación a revalorar los caminos antiguos, verdaderos monumentos históricos que en la medida de lo posible deberían ser conservados como vías que, además de vincular el espacio, permiten transitar a través del tiempo.

### *Caminos a las minas de cobre en 1533*

En 1533 Vasco de Quiroga, entonces todavía oidor de la Segunda Audiencia de México, realizó una investigación sobre las minas de cobre que había en la provincia de Michoacán.<sup>1</sup> Quiroga entrevistó a Alonso de Estrada, corregidor de Cinagua; a Antonio de Oliver, encomendero de Turicato; a Antonio de Godoy; a Juan Pantoja, encomendero de La Huacana; a Alonso Lucas; a Suero Esturiano, alguacil de la ciudad de Uchichila (Tzintzuntzan); a Juan de Alvarado; a don Pedro, cacique y gobernador de la ciudad y de la provincia de Michoacán; a tres indios llamados Juan, todos fundidores de cobre, uno de ellos cacique de Cocian y otro “natural”

<sup>1</sup> Benedict Warren, “Minas de cobre en Michoacán, 1533”, *Anales del Museo Michoacano*, 2ª época, 6, 1968, p. 35-52.

de La Huacana; y a otro indio llamado Tapa también de La Huacana. Las preguntas que se les hicieron fueron más o menos las siguientes: qué minas había en la provincia y en dónde estaban, los pueblos comarcanos a ellas y a qué distancia estaban de las minas, qué cantidad de cobre se podría sacar de ellas en un año, qué cantidad de cobre podrían tributar los indios, cuáles eran las mejores minas y las más cercanas; y --lo que más nos interesa aquí—hasta dónde podrían llegar carretas para llevar el cobre a la ciudad de México.<sup>2</sup>

En general, todos los testigos coincidieron en que había minas de cobre en Cocian, un sujeto de Turicato; cerca de La Huacana, en un lugar llamado Guaraxo; en Churumuco, pueblo sujeto a Cinagua (en el camino que iba a Zacatula); y en Guayameo. Antonio de Godoy dijo haber oído que también había minas de cobre en Cuyzeo (Cutzio junto a Huetamo), en Pungarabato (hoy Ciudad Altamirano), en Coyuca, en unas estancias de Tancitaro, en otras estancias sujetas a Peribán, en Tepalcatepec y en Uruapan. Juan Pantoja también había oído hablar de minas de cobre en Peribán y en Uruapan, y Suero Esturiano sabía de una mina en Coyuca, cerca de las minas de oro.

Prácticamente todos los testigos españoles coincidieron en que, aderezando el camino, lo cual no era difícil, podrían llegar carretas desde México hasta la ciudad de Uchichila y, también aderezando los caminos, podrían llegar carretas un poco más cerca de las minas: hasta Tacámbaro (según Alonso de Escobar), hasta unas dos o tres leguas antes de La Huacana (según Juan Pantoja), hasta Tepeguacán (Tarecuato),<sup>3</sup> Urapa y Uruapan (según Suero Esturiano); pero que difícilmente podrían llegar hasta las minas por ser la tierra “fragosa y áspera”, de malpaís, con muchas piedras, valles, sierras y malos pasos. Incluso uno de los indios dijo que eran terrenos difíciles de caminar.<sup>4</sup>

### *México-Tzintzuntzan*

El camino de México a Tzintzuntzan al que se referían los testigos debe haber pasado por Toluca y ya en territorio michoacano por Taximaroa (hoy Ciudad Hidalgo), por Ucareo, por Charo, por Guayangareo (hoy Morelia) y por Capula siguiendo una ruta establecida desde la época prehispánica.

<sup>2</sup> Los indios proporcionaron información muy valiosa sobre las técnicas de fundición del cobre, las cantidades que podrían extraerse de cada mina y algunos datos interesantes sobre la explotación de las minas antes de la conquista española.

<sup>3</sup> Benedict Warren, *La conquista de Michoacán, 1521-1530*, Morelia, Fimax Publicistas, 1989, 2ª edición, p. 221 (Colección “Estudios Michoacanos” VI).

<sup>4</sup> Es interesante que los españoles refieren las distancias entre los pueblos y las minas en términos de leguas, mientras que los testigos indios se refieren a ellas en términos de días o jornadas.

Antes de la conquista española Taximaroa, pueblo originalmente habitado por otomíes que estaba bajo el control de los tarascos desde 1450 aproximadamente,<sup>5</sup> era uno de los principales sitios en la frontera oriental del imperio donde los tarascos habían librado fuertes batallas con los mexicanos. Poco antes de la conquista española, Moctezuma, queriendo apropiarse del cobre y la plata de los tarascos, envió un numeroso ejército al mando del tlaxcalteca Tlahuicole a los pueblos fronterizos de Taximaroa, Maravatío, Acámbaro, Ucareo y Zinapécuaro, pero los tarascos vencieron a los mexicanos y la empresa de conquista no tuvo éxito.<sup>6</sup> También en tiempos de Axayácatl los mexicanos habían logrado entrar al territorio michoacano por Taximaroa y Zinapécuaro, llegando hasta las inmediaciones de Charo donde finalmente fueron derrotados.<sup>7</sup> Por otra parte, las evidencias de que la obsidiana de Ucareo y Zinapécuaro se distribuyó en el centro de México desde el periodo formativo,<sup>8</sup> así como la presencia de estilos cerámicos y arquitectónicos teotihuacanos en la cuenca de Cuitzeo,<sup>9</sup> indican que la comunicación entre el noreste de Michoacán y el valle de México se remontaba a tiempos anteriores a la formación del Estado tarasco.

Tras la conquista española de México-Tenochtitlan el camino que llevaba de la capital mexicana hasta Tzintzuntzan se convirtió en la principal vía para la conquista de Michoacán. Entre 1519 y 1521 los mexicanos, por

<sup>5</sup> Jerónimo de Alcalá, *Relación de Michoacán*, coordinador Moisés Franco, México, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 2000, p. 524 (*Relación de Michoacán* a partir de ahora).

<sup>6</sup> Para la descripción del enfrentamiento véase Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, edición de Germán Vázquez Chamorro, España, Dastin (Crónicas de América), 2003, cap. 15, p. 148; Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, Madrid, Ediciones Atlas, 1971, t. II, p. 259; (Biblioteca de autores españoles 245) Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, México, Editorial Porrúa S. A., 1975, 5ª edición, t. 1, Libro Segundo, cap. 82, p. 220; Alonso de la Rea, *Crónica de la orden de N. Seráfico P. S. Francisco, Provincia de S. Pedro y S. Pablo de Mechoacan en la Nueva España*, edición de Patricia Escandón, México, El Colegio de Michoacán, Fideicomiso Teixidor, 1996, caps. 7 y 8, p. 76-79; y Matías de Escobar, *Americana Thebaida, crónica de la provincia agustiniana de Michoacán*, México, Balsal Editores, S. A., 1970 (Colección Documentos y Testimonios 3), p. 48-49. Para un análisis del evento véase Carlos Herrejón Peredo, "La pugna entre mexicas y tarascos", *Cuadernos de Historia* 1, abril-septiembre 1978, p. 9-47.

<sup>7</sup> Carlos Herrejón, "La pugna entre mexicas y tarascos"; Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes 1995, (Cien de México), v. 1, cap. 37, p. 337-342; Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana*, México, Editorial Porrúa 1987, (Biblioteca Porrúa 61), 4ª edición, cap. 52, p. 421-425; Domingo Chimalpahin, *Las ocho relaciones y memorial de Culhuacán*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes 1998, (Cien de México), p. 267-269; y *Relación de Michoacán*, p. 542-543.

<sup>8</sup> Dan M. Healan, "Extracción prehispánica de obsidiana en el área de Ucareo-Zinapécuaro, Michoacán", *Bienes estratégicos del antiguo occidente de México*, Eduardo Williams editor, México, El Colegio de Michoacán, 2004, p. 33-76.

<sup>9</sup> Agapi Filini, "Interacción cultural entre la cuenca de Cuitzeo y Teotihuacán", *Tradiciones arqueológicas*, Efraín Cárdenas (coord.), México, El Colegio de Michoacán A. C., Gobierno del Estado de Michoacán, 2004, p. 307-327; y Angelina Macías Goytia, "La cuenca de Cuitzeo", *Historia general de Michoacán*, Enrique Florescano (coord.), México, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, p. 171-190 entre otros.

lo menos en dos ocasiones, enviaron embajadores a Michoacán para solicitar a los señores tarascos que se aliaran con ellos para combatir a los españoles y al menos en una de ellas los embajadores fueron detenidos en Taximaroa mientras se recibía la autorización del cazonci para dejarlos seguir su camino hacia Tzintzuntzan.<sup>10</sup> Poco después los propios españoles hicieron acto de presencia en Taximaroa. Según se cuenta en la *Relación de Michoacán*, el 23 de febrero de 1521 un español, posiblemente un soldado de apellido Porrillas,<sup>11</sup> permaneció dos días en Taximaroa;<sup>12</sup> luego otros dos grupos de españoles llegaron hasta Tzintzuntzan quienes igualmente deben haber entrado al territorio michoacano por Taximaroa;<sup>13</sup> y allí llegó también Cristóbal de Olid el 17 de julio de 1522 al mando de los ejércitos que finalmente conquistarían Michoacán. Enterado de su llegada, el cazonci Zinzicha mandó reunir gente de guerra en Taximaroa, en Ucareo, en Acámbaro, en Hetúquero, en Indaparapeo y en Tuzantla, lo cual es un indicio claro de cuál sería la ruta que seguiría Cristóbal de Olid.<sup>14</sup> De hecho, en la *Relación de Michoacán* se dice explícitamente que Ucareo y Hetúquero se encontraban en el camino a México.<sup>15</sup> Don Pedro Cuinierángari, uno de los enviados a reunir los ejércitos, recorrió en un día y medio las 18 leguas que mediaban entre Tzintzuntzan y Taximaroa donde se encontró con Olid quien le pidió que regresara a Tzintzuntzan y avisara a Zinzicha que saliera a recibirlo en Quangaceo, un lugar cerca de Matalcingo (Charo). El cazonci no salió a recibir a Olid porque había huido a Uruapan, pero los españoles llegaron de todas maneras a la capital tarasca donde en paz fueron recibidos por los caciques y otros señores en un lugar llamado Api, “obra de media legua de la ciudad [Tzintzuntzan] por el camino a México”.<sup>16</sup>

Una vez conquistado, el territorio michoacano se convirtió en un lugar de tránsito importante hacia la costa del Pacífico y hacia el norte. El pro-

<sup>10</sup> *Relación de Michoacán*, p. 651, 658.

<sup>11</sup> Warren, *La conquista...*, p. 30-33

<sup>12</sup> *Relación de Michoacán*, p. 659.

<sup>13</sup> *Idem*, p. 659-660. Warren, *La conquista...*, p. 34-37, sugiere que el primer grupo estaba formado por Antonio Caicedo y sitúa el evento en el otoño de 1521. El otro grupo no sólo llegó a la capital tarasca sino que, acompañado de guerreros tarascos, intentó conquistar Colima sin éxito. Warren, *La conquista...*, p. 38-45, piensa que este evento se refiere a la expedición de Montaña registrada por Cervantes de Salazar.

<sup>14</sup> De estos lugares el único que no se puede identificar con precisión en la actualidad es Hetúquero. Es muy posible que este pueblo se localizara al sur del lago de Cuitzeo, relativamente cerca de Tarímbaro. También Hucariquereo, un lugar no identificado pero que estaba “más adelante” de Xenguaro (Capula) y cerca de Guayangareo, y que se encontraba en el camino a México, *Relación de Michoacán*, p. 461.

<sup>15</sup> *Relación de Michoacán*, p. 643, 663. La mención de un camino “viejo” a México, en el caso de Hetúquero, hace pensar que para 1540, fecha en la que se elaboró la *Relación de Michoacán*, se había habilitado un nuevo camino a la capital de la Nueva España, quizás desde Pátzcuaro que para entonces era ya la nueva cabecera del obispado y sede de la “Nueva Ciudad de Mechucan”.

<sup>16</sup> *Idem*, p. 660-670.

pio don Pedro Cuinierángari, por ejemplo, se encargó de llevar unas anclas al astillero que desde 1522 Cortés tenía en Zacatula, y su hermano Huizizilzi al mando de guerreros tarascos colaboró en la conquista de Colima. En 1530 Nuño de Guzmán emprendió la conquista de lo que después sería la Nueva Galicia también desde Tzintzuntzan,<sup>17</sup> más tarde don Antonio Huitziméngari colaboró con sus ejércitos en la guerra contra los chichimecas que asaltaban a los españoles en el camino a Zacatecas<sup>18</sup> y para 1580 el camino hacia muchas de las minas del norte pasaba por Michoacán.<sup>19</sup> La importancia del camino México-Tzintzuntzan desde la época prehispánica y su tránsito frecuente explican que para 1533 estuviera en condiciones suficientemente buenas para permitir el paso de carretas, pero en buena medida también el fácil tránsito se debía a las características topográficas y al clima templado del altiplano central.

### *Del altiplano a la Tierra Caliente*

Los caminos hacia las minas de cobre y en general hacia tierra caliente también deben haber existido desde tiempos prehispánicos. Así lo sugiere la larga lista de pueblos conquistados por Hiripan, Tangaxoan e Hiquingaje (ca. 1450) contenida en el capítulo 31 de la segunda parte de la *Relación de Michoacán*. Después de haber conquistado una serie de pueblos en los alrededores del lago de Pátzcuaro y en la cuenca de Cuitzeo, Hiripan, Tangaxoan e Hiquingaje conquistaron Tacámbaro, Urapa, Parachu (posiblemente un pueblito llamado Paracho al sur de Tacámbaro), Charo, Etúcuaro (al sureste de Morelia), Curupu hucazio (¿Curucupaseo?), Chupingo parapeo (cerca de Turicato)<sup>20</sup> y La Huacana, la mayoría de ellos en las inmediaciones de la Tierra Caliente, en donde se establecieron como caciques los señores que colaboraban en las empresas de conquista y desde donde se iniciaron las conquistas hacia el río Balsas. Por ejemplo, Cupauxanzi, cacique de La Huacana, conquistó Zicuitaran (probablemente

<sup>17</sup> *Idem*, p. 676-678.

<sup>18</sup> *Información de méritos y servicios de D. Antonio Huitziméngari y de su padre Cazonci, rey y señor natural que fue de toda la tierra y provincia Tarasca confines de México hasta Culiacán en N. E.*, 1553, AGI, Patronato, leg. 60, no. 2, Ramo 3.

<sup>19</sup> Acuña, René (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1987, p. 106 (Relación de Chilchotla). El propio Huitziméngari, siguiendo los mandamientos de Antonio de Mendoza había colaborado en 1550 también en la construcción del camino a Zacatecas, así como en la construcción de otros caminos a Curucupaseo, a Zitácuaro y de Zitácuaro a Acámbaro; Rodrigo Martínez Baracs, *Convivencia y utopía. El gobierno indio y español de la "ciudad de Mechuacan", 1521-1580*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 319.

<sup>20</sup> Warren, *La conquista...*, apéndice IV "Fragmentos de la visitación de Antonio de Caravajal", p. 396.

el actual Zicuiran), Zinagua, Churumuco y Cuzaru entre otros pueblos no identificados,<sup>21</sup> cumpliendo finalmente con las intenciones acariciadas por Tariacuri desde tiempo atrás, quien le había sugerido a Zurunban, el señor de Tariaran, que conquistara en su nombre Urecho, La Huacana, Cacanqueo (cerca de Nuevo Urecho) y Cuerapan (en la ribera del río Balsas), zona fértil regada por el río donde, según dijo Tariacuri, “dos veces se hacen cosas de comer en el año, de la fruta llamada tomates y ají y melones y algodón y ciruelas”.<sup>22</sup>

Otros caciques conquistaron Casinda Angapeo, Tucumeo (ambos lugares cerca de Turicato),<sup>23</sup> Haperendan (Aparandan), Zacango (Guerrero), Cutzio y Guayameo; otros más conquistaron Tetengueo, Puruarán, Cuzian (el Cocian donde había minas de cobre), Patazio (Pataceo) y Zirándaro (ambos en la ribera del río Balsas y el segundo cerca de Guayameo);<sup>24</sup> y posiblemente otro grupo de caciques conquistó Cuyucan (Coyuca de Catalán, Guerrero), Hapazingani (actual Cutzamala, Gro.) y Pungari hoato (Pungarabato). Por otra parte, el cacique Utucuma conquistó, hacia el suroeste, Tancítaro, Zirapitiro, Puco, Paráquaro y Cupuán entre otros lugares no identificados.<sup>25</sup>

Las tres rutas entre Xiuquillan (Jicalán viejo, al sur de Uruapan) y las minas de cobre de la tierra caliente michoacana señaladas en el *Lienzo de Jucutacato*, una pintura elaborada en la época colonial pero que refiere acontecimientos anteriores a la llegada de los españoles, coinciden en términos generales con algunas de las rutas de conquista indicadas en la *Relación de Michoacán*. Una de ellas va por La Huacana, por Churumuco y por Sanchiqueo hasta Cutzio, o quizás hasta Tecomatlán, Guerrero; otra ruta va por una serie de lugares no identificados hasta Condémaro, al sur de Tancítaro; y la tercera atraviesa Chunenco (Chonengo), Apatzingán y Cuindo para llegar a Huisto, al sur del río Tepalcatepec. Una ruta más que sale de Xiuquillan hacia el norte llega hasta Pátzcuaro pasando por Matanguarán, Jucutacato, Uruapan, Tezcatlan (Erongarícuaro) y Tzintzuntzan.<sup>26</sup>

La tierra caliente michoacana fue explorada por los españoles muy pronto después de la conquista de México-Tenochtitlan. He mencionado ya el viaje que don Pedro Cuinierángari hizo a Zacatula hacia 1522 para llevar una anclas a petición de Cortés, y la conquista de Colima se emprendió muy probablemente siguiendo los viejos derroteros de la capital tarasca hacia el río Tepalcatepec. De acuerdo con la Relación Geográfica

<sup>21</sup> *Relación de Michoacán*, p. 518-525.

<sup>22</sup> *Idem*, p. 421.

<sup>23</sup> Warren, *La conquista...*, p. 396.

<sup>24</sup> Guayameo estaba muy cerca de Sirándaro, al otro lado del río Balsas, “como a mil pasos”; René Acuña, *op. cit.*, p. 262 (Relación de Sirándaro).

<sup>25</sup> *Relación de Michoacán*, p. 524.

<sup>26</sup> Hans Roskamp, *La historiografía indígena de Michoacán. El Lienzo de Jucutacato y los Títulos de Carapan*, Leiden, The Netherland, CNWS, 1998, p. 131-159.

de Zirándaro, Antonio de Caravajal fue el primer español que entró en la región acompañado de otros tres españoles y de un negro llamado Juan Garrido. La comitiva permaneció tres días en el pueblo y aparentemente aprovecharon la estancia para bautizar a los indios antes de partir hacia la costa de Zacatula, “que es a la Mar del Sur, treinta leguas de este pueblo, por un camino inhabitable de montes de tierra fría, en el cual había muchos animales fieros, tigres y leones y víboras, y otros animales”.<sup>27</sup> Se sabe que Caravajal, quien realizó una visita a Michoacán para recabar la información que le serviría de base a Cortés para iniciar la repartición de encomiendas, estuvo en Turicato entre el 21 y el 23 de enero de 1524,<sup>28</sup> y no sería arriesgado suponer que desde allí siguió camino hacia Zirándaro y Zacatula.

Para 1528 muchos de los pueblos de la tierra caliente conquistados por los caciques en la época de Hiripan, Tangaxoan e Hiquingaje se encontraban ya bajo el dominio de un encomendero español. Diego Rodríguez era desde entonces el encomendero de Urapa, Antonio de Oliver de Turicato, Cristóbal de Oñate de Tacámbaro y Juan Pantoja de La Huacana. Juan de la Plaza era encomendero de Sinagua, Nicolás de Palacios Rubios de Cutzio, Gil González de Benavides de Guayameo, Pungarabato estaba encomendado a Pedro de Bazán y a Fernando Alonso de Villanueva, Guillén de la Loa era el encomendero de Coyuca, Diego Rodríguez de Cutzamala y Cristóbal Martín de Gamboa de Ajuchitlán. Hacia el occidente Francisco de Villegas tenía en encomienda Uruapan, Pedro de la Isla y Domingo Medina eran encomenderos de Tancítaro y Tepalcatepec estaba encomendado a Alonso de Ávila y a Hernando de Ergueta.<sup>29</sup> El tránsito por la tierra caliente, por lo tanto, debe haber sido frecuente desde entonces a pesar de las dificultades topográficas y climáticas de la región y de que los caminos siempre estuvieron en mal estado.

La fundación de pueblos, iglesias y conventos agustinos en la tierra caliente a partir de 1550 debe haber contribuido también a que la región se mantuviera comunicada. Después de afianzar su estancia en Tiripetío, donde fundaron su primer convento en 1538, los agustinos fundaron un segundo convento en Tacámbaro, punto de entrada natural hacia la Tierra Caliente, de un lado hacia Nocupétaro, Zirándaro, Pungarabato, Cutzio, Cutzamala y Ajuchitlán, y de otro hacia la región de Motines y Zacatula en la costa del Pacífico pasando por La Huacana y Sinagua.<sup>30</sup> Fray Juan Bautista de Moya fundó conventos e iglesias en Pungarabato, Tuzantla, Coyuca, Zirándaro, Cutzio, Ajuchitlán, Purungueo, Turicato, La Huacana,

<sup>27</sup> René Acuña, *op. cit.*, p. 262.

<sup>28</sup> Benedict Warren, *La conquista...*, p. 394-397.

<sup>29</sup> *Idem*, apéndice VI “La tasación del bachiller Ortega”, p. 411-425 y cap. 9.

<sup>30</sup> Diego Basalenque, *Historia de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán del orden de N.P.S. Agustín* (1645), México, Editorial Jus, S. A., 1963, p. 47.



Sinagua, Urecho, Santa Clara, Ario, Cuahuayutla y llegó hasta la costa del Pacífico donde fundó iglesias en Petatlán, Tecpan, Atoyac y Acapulco.<sup>31</sup>

La permanencia de las rutas entre el altiplano y la tierra caliente en el siglo XVIII queda confirmada nuevamente por las relaciones del obispado de Michoacán que se enviaron mediante el sistema de cordilleras en la década de 1760. Uno de los principales derroteros partía de la ciudad de Valladolid hacia el oriente y el sur siguiendo la vieja frontera del reino tarasco por Ziritzícuaro, Maravatío, Yrimbo, Taximaroa, Tuxpan, Zitácuaro, Tuzantla, Purungueo, Cutzamala, Tlalpujahuá, Ajuchitlán, Pungarabato y Zirándaro, subiendo luego por Cutzio, Carácuaro, Turicato, Tacámbaro y Curucupaseo. Otro se dirigía por Pátzcuaro, Erongarícuaro, Santa Clara, Huiramangaro, Capácuaro, Pinzandaro, Amatlán, Tancítaro y, desviándose ligeramente hacia el oriente, descendía a la costa del Pacífico por la ruta de Urecho, La Huacana, Churumuco, Coahuayutla, Zacatula, Petatlán, Tecpan y Atoyac.<sup>32</sup> En las postrimerías de la época colonial el camino de Pátzcuaro a Tepalcatepec pasaba por Uruapan, San Lorenzo, Jicalán, Jucutácato y Apatzingán; continuaba utilizándose el sendero hacia Ario, La Huacana, Sinagua y Churumuco; y también el que iba a Tacámbaro y a Turicato.<sup>33</sup> En un mapa publicado por José Guadalupe Romero, de 1860, está señalado el camino de Morelia a las minas de Coahuayutla que pasaba por Undameo, Tiripetío, Huiramba, Cuanajo, Pátzcuaro, Santa Clara, Ario, Santa Efigenia, Jorullo, Guadalupe y Sinagua;<sup>34</sup> una ruta cercana a la que sigue la actual carretera federal 120 desde Morelia hasta Churumuco (mapa 1).

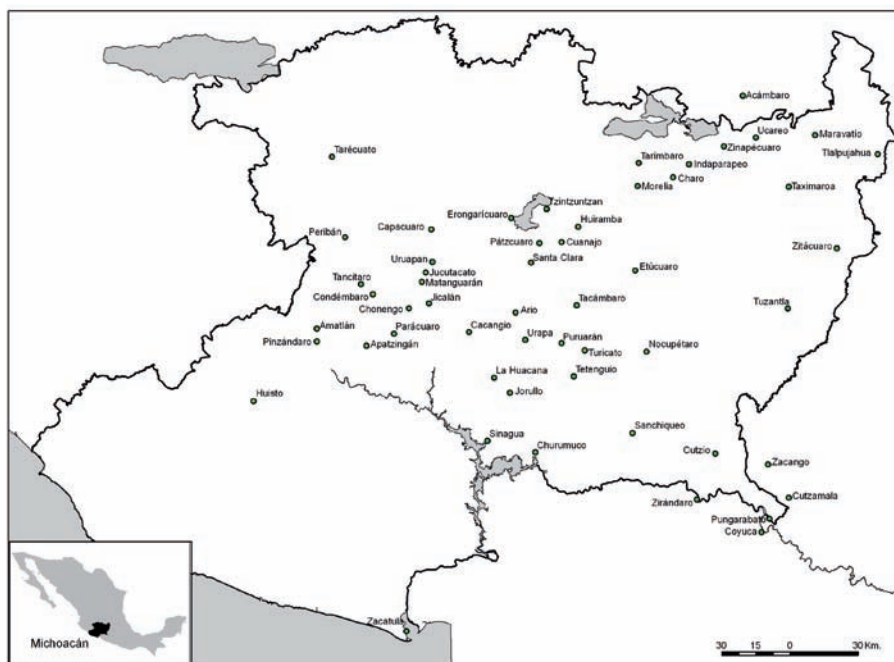
Este rápido recorrido a pasos agigantados a través del tiempo y del espacio muestra la permanencia, en términos generales, de las principales rutas que durante siglos han mantenido la comunicación entre el altiplano michoacano y la tierra caliente. Sería necesario hacer una investigación más detallada, sin embargo, para seguir la historia de los caminos paso a paso, para percibir los sutiles cambios a través del tiempo, para medir el impacto del despoblamiento —especialmente grave en la tierra caliente durante los primeros años de la colonia—, de las congregaciones de pueblos y la movilización de la mermada población, de la retirada de la tierra

<sup>31</sup> Matías de Escobar, *op. cit.*, p. 101.

<sup>32</sup> Isabel González Sánchez, *El obispado de Michoacán en 1765*, Morelia, Comité Editorial del Gobierno de Michoacán, Investigaciones Históricas, 1985, p. 109; véase también Oscar Mazín Gómez, *El gran Michoacán, cuatro informes del obispado de Michoacán 1759-1769*, México, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 1986, y Ramón López Lara, *El obispado de Michoacán en el siglo XVIII, documento inédito*, Morelia, Fimax Publicistas, 1973, p. 17.

<sup>33</sup> José Bravo Ugarte (ed.), *Inspección ocular en Michoacán, regiones central y sudoeste*, México, Editorial Jus, S. A., 1960 (Testimonios Históricas 2).

<sup>34</sup> José Guadalupe Romero, *Michoacán y Guanajuato en 1860. Noticias para formar la historia y la estadística del obispado de Michoacán*, edición facsimilar, estudio preliminar de Agustín García Alcaraz, Morelia, Fimax Publicistas 1), 1972 (Colección "Estudios Michoacanos").



Mapa 1. Lugares mencionados en el texto

caliente en 1567 de los frailes agustinos y del abandono de las minas cuya pobreza pronto descubrieron los españoles, por ejemplo; o el de los cambios más significativos que se han producido en tiempos mucho más recientes, con la construcción de las vías férreas, primero, y después, más aún, con la predominancia moderna del transporte motorizado. En efecto, mientras se recorrieron a pie o a caballo los caminos unieron prácticamente a todas las poblaciones de Michoacán, lo cual puede percibirse todavía en la enorme cantidad de veredas y brechas que recorren todo el estado, muchas de ellas restos quizás de los antiguos caminos reales y de herradura. En contraste, las carreteras modernas han acelerado el ritmo del movimiento pero al mismo tiempo han dejado vastas zonas in comunicadas, como la región entre Turicato y Zirándaro, por ejemplo.<sup>35</sup>

<sup>35</sup> Para un análisis del impacto que puede ocasionar el cambio del antiguo patrón reticular de caminos al patrón carretero lineal véase Esteban Barragán López, "Las piedras del camino. Red de comunicación en las sierras mexicanas de ocupación mestiza", *Caminería hispánica*, Actas del III Congreso Internacional de Caminería Hispánica, Madrid, Patronato Arcipreste de Hita, Excma. Diputación Provincial de Guadalajara, Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo, Ministerio de Fomento, Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas, 1997, p. 119-126.

Nuestro rápido recorrido oculta también los detalles de los caminos, de los paisajes que atraviesa y los avatares de los caminantes que alguna vez anduvieron por ellos. Para conocer de cerca un camino no basta con saber por dónde va, hay que caminarlo.

### *Tzintzuntzan-Pátzcuaro-Uruapan*

Entre 1986 y 1987, con el objetivo de conocer el sistema de comunicaciones del reino tarasco en la época prehispánica, localicé y recorrí varios caminos de arrieros en los alrededores del lago de Pátzcuaro.<sup>36</sup> De Tzintzuntzan a Pátzcuaro recorrí cuatro rutas, de las cuales dos parecen haber sido las más comunes: el camino que bordea el antiguo límite oriental del lago, por la ex hacienda de Chapultepec, y el camino más directo, que implica cruzar el lago en canoa, vía Ihuatzio.<sup>37</sup> Ambas rutas comparten el primer tramo del camino, entonces todavía empedrado en algunas partes, que atraviesa el corredor natural entre el cerro Tariaqueri y el cerro Yahuarato (en cuya ladera se encuentran las yácatas de Tzintzuntzan) hasta la colonia Lázaro Cárdenas donde se bifurca. Hacia el este pasa entre el cerro Yahuarato y el cerro Carichuato; en Las Cuevas se une al camino de terracería que rodea la ciénega de Chapultepec; en Puerta de Cadena sigue junto a la vía del tren hasta Las Trojes donde empieza a subir hacia el Humilladero por una calzada angosta, empedrada y cercada de muros viejos a ambos lados, que va haciéndose más ancha, hasta de 20 m, conforme se acerca al Humilladero. Cerca de Pátzcuaro las obras públicas y de urbanismo han destruido parte del antiguo y ordenado empedrado, pero un kilómetro antes de llegar al Humilladero quedaban todavía los restos de un viejo puente de piedra sobre el camino. Del Humilladero, lugar donde los caminantes pedían la protección de Cristo ante el crucifijo que actualmente se encuentra en el interior de una capilla,<sup>38</sup> el camino se convierte en una ancha calle que llega, por el costado sur de la Basílica de la Salud, a lo que en tiempos prehispánicos debe haber sido la plaza del centro ceremonial, enfrente de los templos cuyas ruinas casi imperceptibles se esconden

<sup>36</sup> Claudia Espejel, *Caminos de Michoacán...y pueblos que voy pasando*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1992 (Colección Científica 245)

<sup>37</sup> Otra ruta va por Sanabria, más o menos siguiendo la carretera actual Tzintzuntzan-Pátzcuaro, y la otra rodea la península de Ihuatzio por Ucasanastacua.

<sup>38</sup> El crucifijo se hizo en 1553 a petición de Vasco de Quiroga, según reza la leyenda en su pedestal, y la capilla se construyó en 1628, de acuerdo con la fecha grabada en la cruz atrial y por el estilo de la fachada; Esperanza Ramírez Romero, *Catálogo de monumentos y sitios de la región lacustre, tomo I: Pátzcuaro*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1986 (Colección Monumentos y Sitios en Michoacán), p. 159.

den todavía tras las casonas actuales,<sup>39</sup> algunas de las cuales fueron mesones en el pasado.

Este camino, representado en dos mapas que ilustran el traslado de la catedral de Tzintzuntzan a Pátzcuaro en 1538 por Vasco de Quiroga,<sup>40</sup> lo recorrió el padre Ponce en 1586. De acuerdo con la descripción de su acompañante, Antonio de Ciudad Real, el padre comisario salió de Pátzcuaro el 31 de octubre “ya de día claro” y tras dos leguas de camino bordeando el lago, “pasadas algunas cienagas y malos pasos, y cuatro o cinco poblezuelos”, llegó a Tacupan. “Media legua antes de llegar a aquél pueblo —anota Ciudad Real— está un molino, en el cual se muele todo el trigo que se coge por aquella tierra, alrededor de la dicha laguna, que es mucho y muy bueno [...], el agua con que muele aquel molino nace menos de veinte pasos dél. Dadas a los indios de Tacupan las gracias por su devoción, pasó el padre comisario adelante, y andada otra legua llegó al pueblo y convento de Zintzuntzan donde se le hizo muy solemne recibimiento de muchas danzas y bailes, mucha música y ramadas y infinita gente.”<sup>41</sup> Hace veinte años todavía se molía nixtamal en el molino de trigo semiabandonado de la exhacienda de Chapultepec abastecido, a través de un canal, por el ojo de agua que se encuentra a “menos de veinte pasos dél”.<sup>42</sup> Las tres leguas de camino registradas por Ciudad Real entre Pátzcuaro y Tzintzuntzan las recorrimos en seis horas y media (figura 1).

El camino a Ihuatzio se desvía hacia el oeste poco antes de la Colonia Lázaro Cárdenas, pasa entre el cerro Tariaqueri y el cerro Colorado, sigue por el límite sur de la loma Janaricuteni hasta el actual pueblo de Ihuatzio

<sup>39</sup> En el patio trasero del Museo de Artes Populares se liberó y restauró el talud escalonado de un edificio prehispánico y detrás de la Posada de la Salud también hay restos, sumamente destruidos y modificados, de lo que pudo ser un basamento piramidal o quizás una gran plataforma.

<sup>40</sup> Pablo de la Purísima Concepción Beaumont, *Crónica de Michoacán*, México, Talleres Gráficos de la Nación, Archivo General de la Nación, 1932, t. 3, mapa 5; Eduardo Selser, “Los antiguos habitantes de Michoacán”, en *Relación de Michoacán*, Moisés Franco coordinador, México, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 2000, p. 177.

<sup>41</sup> Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al Padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1976, p. 76.

<sup>42</sup> La hacienda de Chapultepec se llamaba San Antonio Tacupan en el siglo XVI e incluía el molino, pero no conozco la ubicación exacta del pueblo que tenía tal nombre, el cual se abandonó a finales del siglo XVI. Según Donald Brand, *Quiroga: a Mexican Municipio*, Washington, D.C., Smithsonian Institution, (reprinted from *New Mexico Anthropologist* 6, 7 (2)), 1951, p. 15, corresponde a San José, cerca de media milla (300 metros aproximadamente) al norte del molino, pero actualmente no aparece en los mapas ningún poblado llamado San José y los habitantes de la región no recuerdan que haya existido alguno con ese nombre. Podemos suponer que Brand se refería a El Jagüey, donde hay una pequeña capilla colonial. Sin embargo, tomando en cuenta las distancias caminadas por el padre Ponce, Tacupan estaba media legua (más o menos 2.5 km) después del molino y una legua antes de Tzintzuntzan, punto que se localiza, más bien, en o cerca del actual Nuevo Rodeo.



Figura 1. Molino y ojo de agua de Chapultepec

desde donde se puede cruzar en canoa hasta el embarcadero de Pátzcuaro. En 1986 todavía fue posible conseguir, aunque con cierta dificultad, una canoa para cruzar el lago, la que sus dueños utilizaban principalmente para recolectar tule pero rara vez para ir a Pátzcuaro. Actualmente el nivel del lago ha bajado tanto que entre ambos pueblos prácticamente ya no hay agua y por lo tanto el transporte en canoa debe ser aún más reducido o inexistente. En 1905 Eduardo Ruiz describió el camino entre Tzintzuntzan e Ihuatzio como “una primorosa calzada cubierta de árboles y con grandes peñas a los lados colocadas de trecho en trecho” y mencionó dos caminos subterráneos que, según la tradición, unen Ihuatzio con Tzintzuntzan,<sup>43</sup> cuya existencia fue desmentida por Nicolás León.<sup>44</sup> El trayecto desde Tzintzuntzan a Pátzcuaro, incluyendo 40 minutos en canoa, se recorre aproximadamente en 3 horas. En la época prehispánica esta ruta parece haber sido la más común (o quizás la única), como lo atestiguan varias láminas de la *Relación de Michoacán*; en cambio los españoles deben haber preferido la de Chapultepec que, aunque más larga, podía transitarse fácilmente a caballo o a pie.

<sup>43</sup> Eduardo Ruiz, “Pátzcuaro”, *Viajes en México*, Xavier Tavera Alfaro (comp.), México, Fondo de Cultura Económica (SEP 80, 52), t. II, p. 531.

<sup>44</sup> Nicolás León, “Los tarascos. Notas históricas, etnográficas y antropológicas. Segunda parte”, *Anales del Museo Nacional de México*, segunda época, t. 1, 1903, p. 411.

Para ir de Pátzcuaro a Uruapan existen básicamente dos rutas posibles y varias combinaciones de una y otra. La primera va por los límites de la sierra pasando por Tingambato, coincidiendo con la ruta de la carretera, y la otra, más al sur, va por Zirahuén y Ziracuaretiro, más o menos por donde va la vía del tren y por donde recientemente se construyó la autopista de cuota. En ambas quedan o quedaban hace veinte años tramos bien conservados de caminos de herradura.

El camino vía Tingambato se inicia al término de la calle Ponce de León en Pátzcuaro. Si las condiciones del camino no han variado en los últimos 20 años, el primer tramo está empedrado, mide aproximadamente 15 metros de ancho y está nivelado de tal forma que las parcelas de un lado están más altas, delimitadas por un muro de contención, y las del otro más abajo. Como a 300 metros de Pátzcuaro se hace angosto, de cinco metros aproximadamente, y el empedrado sólo se encuentra en las pendientes. Siguiendo una línea más o menos recta el camino pasa (de subida) por el sur del cerro del Estribo, a través de bosques de pino y encino, y desciende luego, cercado de muros de piedra a ambos lados, hasta Ajuno. Atravesando este pueblo el camino continúa derecho hasta Santa María Huiramangaro, pasa al lado la iglesia, sigue a través de las parcelas de cultivo, atraviesa después una zona boscosa al lado de una barranca de hasta de 10 metros de profundidad y cerca de la hoya El Ticuichi baja precipitadamente a Tingambato. A diferencia de los otros pueblos que literalmente se atraviesan por la calle principal, en este caso para seguir el camino es necesario andar por diversas calles, lo cual sugiere que Tingambato no era lugar de paso sino de arribo. Este trayecto se realiza en seis horas a buen paso y es el punto medio entre Pátzcuaro y Uruapan. Saliendo de Tingambato el camino pasa por debajo del terraplén de una inconclusa vía de tren, cruza un arroyo y sigue derecho hasta topar con la carretera federal junto a la cual corre durante un trecho. Más adelante la cruza y sigue paralelo a ella por la izquierda, a poco menos de 10 metros, alejándose en las curvas porque, como dicen los lugareños, “los de más antes hacían los caminos rectos, por los lugares más fáciles de andar”. Bordeado de cercas, cubierto de hojas de encino y pino, el camino de herradura se conserva por tramos. En el kilómetro 45 de la carretera la atraviesa y desciende hasta San Andrés Corú, donde el cambio de clima, perceptible en la vegetación desde poco antes de Tingambato, se empieza a sentir en la piel. Saliendo de San Andrés el camino se interna en la zona de malpaís llamada El Resumidero donde pudimos rastrearlo con dificultad hasta que lo perdimos (y nos perdimos) por completo (figura 2).

El camino de Pátzcuaro a Uruapan vía Zirahuén comparte con el anterior su primer tramo, hasta Ajuno, desde donde desciende al lago de Zirahuén, lo bordea por el norte y atraviesa el estrecho que se forma entre los cerros Curumbinos y Las Cortinas para llegar a El Mesón, donde en

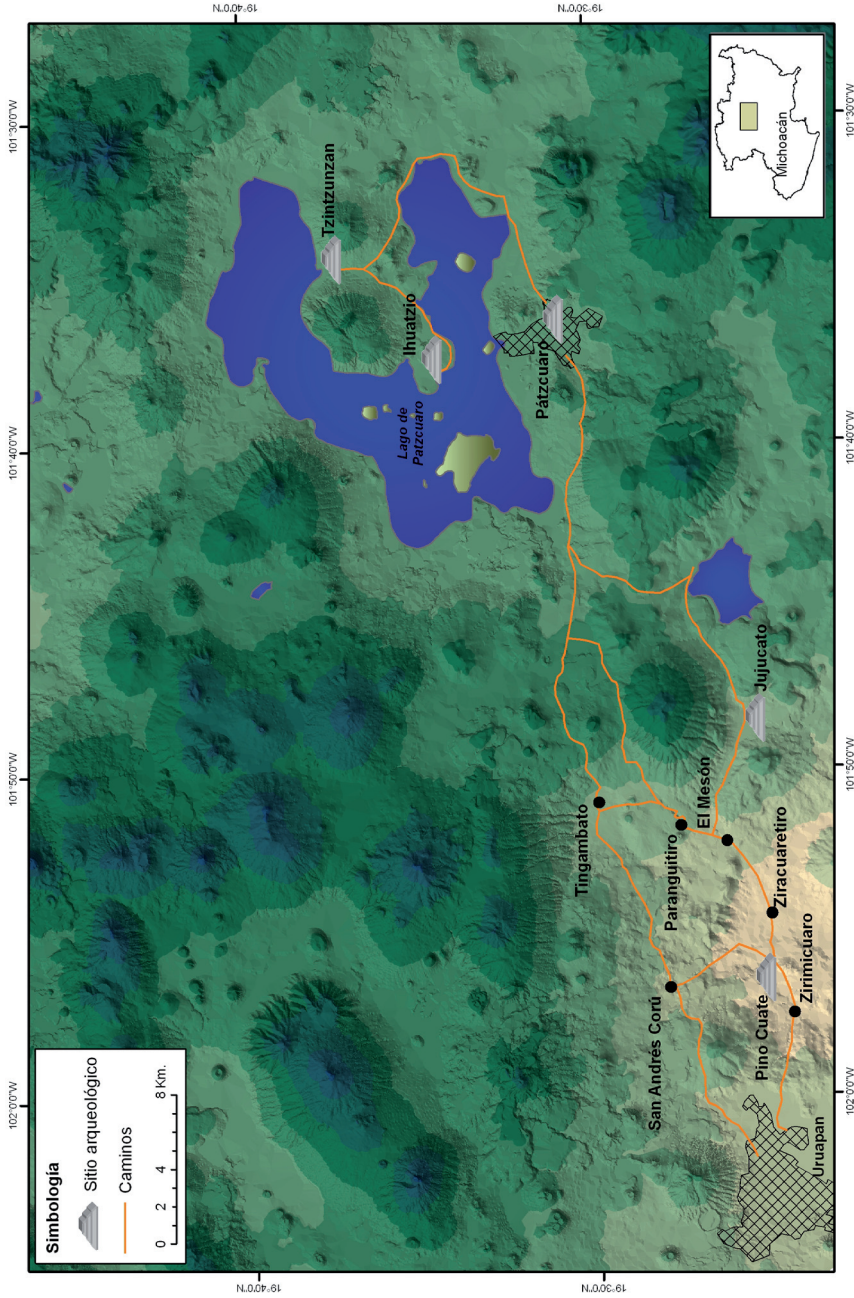


Figura 2. Camino en el Resumidero

el pasado hubo efectivamente un mesón para los arrieros que iban a embarcar sus mercancías a la estación de tren de Paranguitiro. El camino se conserva desde El Mesón hasta Zirimícuaro, pasando por Ziracuaretiro, y probablemente también hasta Uruapan, aunque ese tramo no lo recorrí. Una variante de esta ruta es la que se desvía de San Juan Tumbio, en el camino del norte, y se une con el del sur cerca de El Mesón, pasando por La Escondida y Paranguitiro. Además existen por lo menos dos caminos transversales que comunican el camino de la sierra con el de los valles meridionales; uno entre Tingambato y La Escondida y otro entre Zirimícuaro y San Andrés Corú pasando por Caracha (mapa 2).

Más de un caminante dejó constancia de sus andanzas por estos caminos. El primero, vía Tingambato, lo recorrió el padre Ponce exactamente cuatrocientos años antes que nosotros. En la madrugada del lunes seis de abril de 1587, según anotó Antonio de Ciudad Real, el padre comisario salió de Pátzcuaro:

y andadas dos leguas no largas por el camino que va a Pechátaro, llegó aún muy de noche al pueblo de Axuno; pasó de largo, y dejando el camino sobredicho de Pechátaro tomó el de Uruapan, que está a la mano izquierda, y andada media legua larga llegó a otro pueblo pequeño llamado Huiramangaro [...]. Pasó también de largo, que aún era de noche, y andada media legua y media entre pinares, con un frío recísimo,



Mapa 2. Caminos Tzintzunzan-Pátzcuaro-Uruapan



llegó al salir del sol a otro bonito pueblo [...] llamado Tingambato, donde hay un convento de agustinos; dijo en el misa, y habiendole dado los religiosos que en el moraban (que eran tres) un poco de conserva con que se desayunase, pasó adelante y prosiguió su viaje, y pasados allí junto dos arroyuelos y andadas dos leguas de camino algo penoso, por muchas quebradillas y barrancas pequeñas, llegó a otro poblecito [...] llamado San Andrés. Para llegar a aquel pueblo se pasa un arroyo que corre por una barranca. Pasada después una mala cuesta, anduvo casi una legua de malpaís, mal camino y pedregoso, por entre muchos peñascos y piedra seca de una parte y de otra, que parecía haberse echado allí a mano, y aún era muy de ver que entre aquellas peñas había pinos gruesos y muy altos; finalmente, andada otra legua de camino llano, llegó al pueblo y convento de Uruapan, donde se le hizo recibimiento muy solemne.<sup>45</sup>

En 1841 la marquesa Fanny Calderón de la Barca recorrió y describió también el mismo camino.

Eran cerca de las ocho cuando salimos de Pátzcuaro —relató en su diario de viaje [...]. Después de medio día salimos a un camino que nos llevó a un valle de una belleza imponderable, alfombrado en todo su ámbito por las más encantadoras flores silvestres, azules, blancas, de color rosa y escarlata, y cubierto de huertos naturales en donde florecían los árboles del melocotón, y el albaricoque, y los prados se vestían con la riqueza de sus florecillas. Abajo una chispeante corriente de limpias e impetuosas aguas saltaba sobre peñas y cantos rodados, y el sol la convertía en un viso de plata.<sup>46</sup>

Este paraje, donde se detuvieron media hora a descansar y a comer, se encontraba en las proximidades de Tingambato. “El camino se fue volviendo cada vez más salvaje y pintoresco —continúa el relato— pero muy fatigoso para los caballos que subían y bajaban peñascos de mal paso, entre arboledas de fresnos y pinos, a través de las cuales nos orientábamos despacio para seguir la ruta, y ya anochecía al descender una pendiente tendida que conduce a un pequeño pueblo [...] llamado Curu”.<sup>47</sup> Como ya era tarde cuando llegaron a Curu decidieron pasar la noche en un granero y al día siguiente, temprano, comenzaron a ascender La Cuesta, es decir El Resumidero:

Caminamos muy despacio durante cuatro leguas por un terreno montañoso, inaccesible en apariencia, pero los caballos, con paso seguro, no obstante pisar sobre rocas sueltas y a punto de derroscarse, rara vez trope-

<sup>45</sup> Antonio de Ciudad Real, *op. cit.*, p.165.

<sup>46</sup> Frances Inglis Calderón de la Barca, *La vida en México, durante una residencia de dos años en ese país*, México, Editorial Porrúa, S. A., 1959, p. 517-520.

<sup>47</sup> *Idem*, 520.

zaron. El monte de Curu es volcánico; es un caos de rocas, con precipicios profundísimos y masas de lava que vomitó el crater de fuego. Y sin embargo, de cada risco y de cada quebrada de las rocas brotan los árboles más magníficos, revestidos de florecientes plantas parásitas; arbustos de un verde deslumbrante; flores de delicada palidez, cuyos matices amables no casan con lo salvaje del escenario. Entre el roble de las selvas y el hosco pino, el árbol de las flores blancas, el gracioso floripundio, parece impetrar refugio y protección. Yedras que asemejan madreselvas escarlatas, y con toda la variedad de los colores, penden de rama en rama, en brillantes guirnaldas y festones, adornando, pero no escondiendo, las masas de sus desnudas rocas ni la amenaza de los sumideros que se entretrean por entre la desbordante vegetación. La escena es de una “horrible” belleza.<sup>48</sup>

Saliendo del malpaís y después de un necesario descanso atravesaron “el más encantador de los bosquecillos; una sucesión de flores y arbustos, con un tupido y lozano prado y vistas a fértiles campos de maíz, bordeados de árboles frutales; una escena llena de paz y regocijo para los ojos, después de haber pasado por esas salvajes y volcánicas regiones”.<sup>49</sup> Para evitar La Cuesta, la marquesa y sus acompañantes regresaron a Pátzcuaro por Ziracuaretiro donde pasaron la noche (habían salido de Uruapan a las 11 de la mañana y llegaron a Ziracuaretiro a las 4 de la tarde). Al día siguiente partieron a las siete de la mañana, llegaron a almorzar a Ajuno y hacia las cuatro de la tarde, antes de llegar a Pátzcuaro, se detuvieron a contemplar el lago en el crepúsculo “hasta que las sombras fueron opacando despacio sus aguas de plata”.<sup>50</sup>

A finales del siglo XIX, Carl Lumholtz recorrió el mismo camino de Uruapan a Pátzcuaro por Tingambato (donde pasó la noche), escoltado por un sargento y dos soldados de caballería porque estaba infestado de ladrones;<sup>51</sup> y unos años después el abuelo de Alfredo Maillefert viajó a caballo desde Taretan hasta Pátzcuaro, pasando por Ziracuaretiro a las seis de la mañana, “cuando aún cantaban los gallos de la madrugada”, por los pinares de Tingambato a las diez, por Ajuno a medio día, donde él y sus acompañantes “almorzarón sabrosamente”, y llegaron a Pátzcuaro “cuando sonando en la Colegiata las campanadas de las tres”.<sup>52</sup>

La presencia de varios sitios arqueológicos monumentales (Jujucato y el complejo Pino Cuate-Lagunillas) al lado del camino que pasa por Zirahuén y Ziracuaretiro sugiere que esta ruta pudo haber sido la más usada

<sup>48</sup> *Idem*, p. 521-522.

<sup>49</sup> *Idem*, 522.

<sup>50</sup> *Idem*, 532.

<sup>51</sup> Carl Lumholtz, *El México Desconocido*, México, Instituto Nacional Indigenista (Clásicos de la antropología 11), v. 2, p. 434-435.

<sup>52</sup> Alfredo Maillefert, *Ancla en el tiempo*, Morelia, Universidad Michoacana, 1940, p. 14.

en la época prehispánica.<sup>53</sup> Quizás por ese camino los españoles llevaron de regreso a Tzintzuntzan al cazonci que había huido a Uruapan,<sup>54</sup> y mucho tiempo antes el sacerdote Naca, según se cuenta en la *Relación de Michoacán*, pasó por Ziracuaretiro y cerca de Zirahuén cuando se dirigía a Jarácuaro desde Tariaran, un lugar no identificado pero que parece haber estado al sur del lago de Zirahuén.<sup>55</sup> (figura 3).

### *El estudio de los caminos*

Vías para la obtención y la distribución de ciertos bienes, medios de conquista y colonización, vehículos de comunicación, los caminos expresan movimiento y relaciones. Por ellos se mueve la gente y todo lo que la gente puede llevar: cobre, vacas, sal..., pero también una lengua, un mensaje, una noticia, una idea, una religión. Las redes de caminos integran un territorio y vinculan a su población; determinan la noción del tiempo y la percepción del espacio; definen lo que está dentro o fuera, lo que está lejos o cerca, lo que es accesible y lo que no. Y dejan huellas. Junto a un viejo camino de arrieros corre a veces una vía de tren y una moderna autopista, flanqueados todos por las ruinas de un asentamiento prehispánico o por los restos de una hacienda. Sus huellas quedan también en la toponimia (“Paso de Arrieros”, “La Calzada”, “El Mesón”), en el recuerdo de quienes los usan y en escritos de toda índole.

Los caminos, en este caso los de Michoacán, están allí en espera todavía de un estudio integral. La lista de temas por investigar es larga y variada pero basten los ejemplos siguientes sólo para empezar: El análisis sistemático de la distribución de sitios arqueológicos de diversas épocas, de las fuentes de materia prima explotadas, de la presencia de materiales foráneos y de su procedencia, podría dar idea de las redes de comunicación prehispánicas y quizás podrían encontrarse aún evidencias de los antiguos caminos y de la infraestructura asociada a ellos. Una búsqueda en fuentes históricas sin duda proporcionaría rica información sobre la construcción, el mantenimiento, las rutas y el uso de los caminos; así como sobre el impacto económico, social, político o cultural que la transformación de las redes camineras han tenido en el desarrollo de ciertos pueblos o regiones, entre muchas otras cosas. Podrían hacerse también buenos estudios sobre la gente que ha utilizado los caminos: cargadores, mensajeros o guerreros en tiempos prehispánicos; arrieros, ladrones, ganaderos o misioneros desde la época colonial; comerciantes, empresarios, campesinos, repartidores, agentes de seguros o turistas en la actualidad. Inclu-

<sup>53</sup> Espejel, *op. cit.*, p 81.

<sup>54</sup> *Relación de Michoacán*, p. 668.

<sup>55</sup> *Idem*, p. 384.



Figura 3. Camino de arrieros cerca de Ziracuaretiro

sive se podría rescatar y conservar un viejo camino, consolidar los sitios arqueológicos cercanos a él, restaurar una hacienda en ruinas, habilitar una vía de tren abandonada, acondicionar un paraje para descansar, un mesón para dormir, un local para almorzar y hacer con todo ello un paseo turístico diferente y especial, bien documentado, que permita al paseante vivir la experiencia de los caminantes y al mismo tiempo transitar, literalmente, a través de la historia.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, René (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1987, 571 p., mapas.
- ALCALÁ, Jerónimo de, *Relación de Michoacán*, coordinador Moisés Franco, México, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 2000, 832 p., ils., mapas y cuadros.
- ALVARADO TEZOZÓMOC, Hernando, *Crónica Mexicana*, anotada por Manuel Orozco y Berra y precedida del Códice Ramírez, México, Editorial Porrúa (Biblioteca Porrúa 61), 1987, 4ª edición, 712 p., ils.

- BARRAGÁN LÓPEZ, Esteban, "Las piedras del camino. Red de comunicación en las sierras mexicanas de ocupación mestiza", *Caminería hispánica*, Actas del III Congreso Internacional de Caminería Hispánica, Madrid, Patronato Arcipreste de Hita, Excelentísima Diputación Provincial de Guadalajara, Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo, Ministerio de Fomento, Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas, 1997, p. 119-126.
- BASALENQUE, fray Diego, *Historia de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán del orden de N.P.S. Agustín* [1645], introducción y notas de José Bravo Ugarte, México, Editorial Jus, S. A., 1963, 446 p.
- BEAUMONT, fray Pablo de la Purísima Concepción, *Crónica de Michoacán*, México, Talleres Gráficos de la Nación, Archivo General de la Nación, nos. 17-19, 1932, ils. y mapas.
- BRAND, Donald, *Quiroga: a Mexican Municipio*, Washington, D.C., Smithsonian Institution, (reprinted from *New Mexico Anthropologist* 6, 7 (2)), 1951, 242 p.
- BRAVO UGARTE, José (ed.), *Inspección ocular en Michoacán, regiones central y sudoeste*, México, Editorial Jus, S. A. (Testimonia Historica 2), 1960, 181 p.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Frances Inglis, *La vida en México, durante una residencia de dos años en ese país*, traducción, prólogo y notas de Felipe Teixidor, México, Editorial Porrúa, S. A. (Biblioteca Porrúa 14), 2 t., 1959.
- CERVANTES DE SALAZAR, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, Madrid, Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles 245), 2 t., 1971.
- CHIMALPAHIN, Domingo, *Las ocho relaciones y memorial de Culhuacán*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Cien de México), 2 t., 1998.
- CIUDAD REAL, Antonio de, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al Padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1976, 2 t.
- DURÁN, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Cien de México), 1995, 2 t.
- ESCOBAR, fray Matías de, *Americana Thebaida, crónica de la provincia agustiniana de Michoacán*, México, Balsal Editores, S. A. 1970, 469 p. (Colección Documentos y Testimonios 3)
- ESPEJEL, Claudia, *Camino de Michoacán...y pueblos que voy pasando*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1992, 101 p., ils., y mapas. (Colección Científica 245)

- FILINI, Agapi, "Interacción cultural entre la cuenca de Cuitzeo y Teotihuacan", *Tradiciones arqueológicas*, Efraín Cárdenas (coord.), México, El Colegio de Michoacán A. C., Gobierno del Estado de Michoacán, 2004, p. 307-327.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Isabel, *El obispado de Michoacán en 1765*, Morelia, Comité Editorial del Gobierno de Michoacán, Investigaciones Históricas, 1985, 367 p., mapa.
- HEALAN, Dan M., "Extracción prehispánica de obsidiana en el área de Ucareo-Zinapécuaro, Michoacán", en *Bienes estratégicos del antiguo occidente de México*, Eduardo Williams, editor, México, El Colegio de Michoacán, 2004, p. 33-76, mapa, cuadros.
- HERREJÓN PEREDO, Carlos, "La pugna entre mexicas y tarascos", *Cuadernos de Historia* 1, abril-septiembre 1978, p. 9-47, mapas.
- Información de méritos y servicios de D. Antonio Huitzimíngari y de su padre Cazonci, rey y señor natural que fue de toda la tierra y provincia Tarasca confines de México hasta Culiacán en N. E.*, 1553, AGI, Patronato, leg. 60, n. 2, Ramo 3, 162 f.
- LEÓN, Nicolás, "Los tarascos. Notas históricas, etnográficas y antropológicas, segunda parte", *Anales del Museo Nacional de México*, segunda época, t. 1, 1903, p. 392-502.
- LÓPEZ LARA, Ramón, *El obispado de Michoacán en el siglo XVIII, documento inédito*, Morelia, Fimax Publicistas, 1973, 243 p.
- LUMHOLTZ, Carl, *El México desconocido*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1986, (Clásicos de la antropología 11), 2 t., ils.
- MACÍAS GOYTIA, Angelina, "La cuenca de Cuitzeo", en *Historia general de Michoacán*, Enrique Florescano (coord.), México, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, p. 171-190, ils.
- MAILLEFERT, Alfredo, *Ancla en el tiempo*, Morelia, Universidad Michoacana, 1940, 192 p.
- MARTÍNEZ BARACS, Rodrigo, *Convivencia y utopía. El gobierno indio y español de la "ciudad de Mechuacan", 1521-1580*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Fondo de Cultura Económica, 2005, 471 p., ils.
- MAZÍN GÓMEZ, Oscar, *El gran Michoacán, cuatro informes del obispado de Michoacán 1759-1769*, México, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 1986, 457 p., mapas.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego, *Historia de Tlaxcala*, edición de Germán Vázquez Chamorro, España, Dastin, 2003, 283 p. (Crónicas de América)
- RAMÍREZ ROMERO, Esperanza, *Catálogo de monumentos y sitios de la región lacustre, tomo I: Pátzcuaro*, México, Gobierno del Estado de Michoacán,

- Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1986, 330 p., ils. (Colección Monumentos y Sitios en Michoacán)
- REA, fray Alonso de la, *Crónica de la orden de N. Seráfico P. S. Francisco, Provincia de S. Pedro y S. Pablo de Mechoacan en la Nueva España*, edición y estudio introductorio de Patricia Escandón, México, El Colegio de Michoacán, Fideicomiso Teixidor, 1996, 254 p.
- ROMERO, José Guadalupe, *Michoacán y Guanajuato en 1860. Noticias para formar la historia y la estadística del obispado de Michoacán*, edición facsimilar, estudio preliminar de Agustín García Alcaraz, Morelia, Fimax Publicistas, 1972, 251 p., mapa. (Colección "Estudios Michoacanos" I)
- ROSKAMP, Hans, *La historiografía indígena de Michoacán. El Lienzo de Jucutácato y los Títulos de Carapan*, Leiden, The Netherland, CNWS, 1998, 442 p., ils.
- RUIZ, Eduardo, "Pátzcuaro", *Viajes en México*, Xavier Tavera Alfaro (comp.), México, Fondo de Cultura Económica, 1984, t. II, p. 526-534 (SEP 80, 52)
- SELER, Eduardo, "Los antiguos habitantes de Michoacán", en *Relación de Michoacán*, coordinador Moisés Franco, México, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 2000, p.139-233, ils.
- TORQUEMADA, fray Juan de, *Monarquía indiana*, México, Editorial Porrúa, 1975, 5ª edición, 3 t.
- WARREN, Benedict, "Minas de cobre en Michoacán, 1533", *Anales del Museo Michoacano*, 2ª época, 6, 1968, p. 35-52.
- , *La conquista de Michoacán, 1521-1530*, traducido por Agustín García Alcaraz, Morelia, Fimax Publicistas, 1989, 2ª edición, 488 p. + 8. (Colección "Estudios Michoacanos" VI).